

Mariátegui: tradición y revolución

Carlos Iván Degregori

De alguna manera, la conmemoración de la muerte de José Carlos Mariátegui en los años 80, va tomando características diferentes a las que tuvo, por ejemplo, en los últimos años de la década pasada, con romerías casi a salto de mata y frecuentes enfrentamientos entre grupos de izquierda.

Hoy, con la existencia de IU y la ampliación de las libertades democráticas, la situación ha variado. El contraste se acentúa, por lo demás, ahora que el alcalde Eduardo Orrego acaba de inaugurar una hermosa Plaza Mariátegui, con un sobrio monumento al Amauta mirando en dirección a la que fue su casa del Jr. Washington.

La Lima oficial honra de este modo al mismo Mariátegui que sentenciara lapidario: "Aquí, debemos convencernos sensatamente de que cualquiera de los modernos y prosaicos *buildings* de la ciudad, vale más que todos los solares y todas las celosías coloniales. La 'Lima que se va' no tiene ningún valor serio, ningún perfume poético, aunque Gálvez se esfuerce por demostrarnos, elocuentemente, lo contrario. Lo lamentable no es que esa Lima se vaya, sino que no se haya ido más de prisa".

Bueno, esa Lima finalmente terminó de irse. Una fecha especialmente simbólica de su partida fue el pasado 10 de marzo. Ese día, en pleno paro nacional, arribaban a Lima los restos de Chabuca Granda. Sin desmerecer en absoluto la reconocida calidad de sus canciones y su posterior evolución como compositora, sus mayores y tempranos éxitos como "La flor de la canela" o "José Antonio" fomentaron y difundieron incesantemente quizá más que ninguna otra canción popular, esa imagen extemporánea de la Lima colonial, virreinal, señorial. Esa mañana confluieron, pues, simbólicamente, una Lima que ya se fue definitivamente y una Lima que ya llegó con todo: popular, proletaria, provinciana; andina y tropical, pero de ninguna manera aristocrática.

Durante las exequias de la compositora, Orrego expresó su pesar por una Lima que había cambiado tanto, donde se bailaba más el huayno y la muliza que la elegante música criolla. Que pocas semanas después inaugurase el monumento a Ma-



riátegui demuestra no sólo la inteligencia del burgomaestre, tan escasa en los predios populistas, sino también el cambio radical de nuestra ciudad. Hoy Mariátegui tiene un monumento en una Lima profundamente distinta, pero mucho más peruana y contemporánea que aquella ciudad en la que vivió. Una urbe en la cual junto a los *buildings*, proliferan los pueblos jóvenes en una mezcolanza caótica que hoy la caracteriza.

¿Intento de "recuperación burguesa" y de quitarle a JCM el "filo revolucionario"? Indudablemente, hay eso, pero sucede, sobre todo, que Mariátegui es ya parte de nuestra tradición, tangible en romerías, paros nacionales y combates populares. El Amauta es ya parte de nuestra tradición por mérito propio, pero sobre todo por la insurgencia de un movimiento popular de pulsación izquierdista y revolucionaria que lo sacó finalmente de la marginalidad en la que lo arrinconaron las clases dominantes y los errores de la izquierda. Se va incorporando de modo definitivo a nuestra tradición, pero en las antípodas de la nostalgia colonial y aristocrática, que es la tradición de la cual se sienten centralmente herederos las clases dominantes, a pesar de gestos ocasionales.

¿Se ha institucionalizado y ha sido "recuperado" Mariátegui al volverse tradicional? Depende centralmente de nosotros. En todo caso, habría que precisar cómo entendía el Amauta la tradición: "Cuando se nos habla de tradición nacional necesitamos establecer previamente de qué tradición se trata, porque tenemos una tradición triple. Y porque la tradi-

ción tiene siempre un aspecto ideal —que es el fecundo como fermento o impulso de progreso y superación— y un aspecto empírico, que la refleja sin contenerla esencialmente. Y porque la tradición está siempre en crecimiento bajo nuestros ojos, que tan frecuentemente se empujan en quererla inmóvil y acabada". Y poco antes, citando a Missiroli: "La revolución está ya contenida en la tradición. Fuera de la tradición no está sino la utopía".

Esta manera de entender la tradición se enlaza estrechamente con Gramsci y la comprensión de la revolución como conquista de la hegemonía. Hoy esta concepción se expresa principalmente en la corriente mariateguista en formación, en vías de convertirse en un solo partido que recoge ese legado, esa manera de entender la realidad y su transformación. Esta comprensión no es, sin embargo, sectaria, ni excluyente, pues el enraizamiento de JCM como parte de las más nobles y progresivas tradiciones de todo nuestro pueblo, más allá de cualquiera de los partidos del campo popular, es garantía del triunfo revolucionario y tarea de los mariateguistas.

Y a pesar de monumentos y libertades que pueden ser tan sólo pasajeras, que el socialismo que predicó Mariátegui se convierta en hegemónico dentro de una tradición en constante renovación, implica necesariamente conflicto y combate. En palabras del propio Mariátegui: "La revolución no es una idílica apoteosis de ángeles del renacimiento, sino la tremenda y dolorosa batalla de una clase por crear un orden nuevo. Ninguna revolución, ni la del cristianismo, ni la de la reforma, ni la de la gurguesía, se ha cumplido sin tragedia. La revolución socialista, que mueve a los hombres al combate sin promesas ultraterrenas, que solicita de ellos una tremenda e incondicional entrega, no puede ser una excepción en esta inexorable ley de la historia. No se ha inventado aún la revolución anestésica, paradisíaca, y es indispensable afirmar que no será jamás posible, porque el hombre no alcanzará nunca la cima de su nueva creación, sino a través de un esfuerzo difícil y penoso en el que el dolor y la alegría se igualarán en intensidad".

Director : José María Salcedo
 Jefe de Redacción : Ricardo Uceda
 Jefe de Editorial : Marco Martos
 Editorialistas : Carlos Iván Degregori
 Santiago Pedraglio, Jaime Figueroa Vascones
 Javier Mujica, Hugo Avelleda
 Editor : Pedro Franco

Gerente General : Carlos Angulo
 Redacción y Talleres : Av. Salaverry 968
 Telf: 32-72-88
 Publicidad : Av. Cuba 568
 Tf: 23-74-49
 Impresión : EPENSA